



■ Usuarios gozan del atardecer.

Cortesía: José Ángel Pérez y Eduardo Alamo

INTERIORISMO LOCAL

Casa Entremuros se desplanta sobre un terreno de mil 200 metros cuadrados, por lo que no es difícil imaginar el amplio programa que puede alojar hasta 16 personas.

“En planta baja hay dos habitaciones, cada una con dos camas queen y una hamaca; éstas se abren a la zona de alberca y son los dos primeros ejes”, detalla Aguirre.

“Luego, en los ejes de la derecha se encuentran el vestíbulo, comedor, cocina, sala y terraza, todo en un área muy abierta con espacios generosos para los huéspedes”.

Enfrente, aparece la alberca, con los mismos trazos de los muros y el mismo eje radial.

En tanto, en la planta alta se hallan cuatro recámaras principales o tipo suite porque son de la misma distribución que las de abajo, pero cada una tiene una cama king size, vestidor y su propia baño, incluida una tina que da hacia el mar.

“El techo es de palapa para seguir con los materiales de la zona; quise evitar una casa de playa que podría estar en California o cualquier lado, busqué hacerla muy respetuosa con el entorno, estás en medio del manglar, a pie de la costa de Puerto Escondido, que tiene tanta identidad”, indica el arquitecto.

La propuesta honra todo el tiempo su posición cercana al mar, de hecho, desde cualquier parte, ya sea en planta alta o baja, se tiene de fondo la playa.

Los acabados son locales y rústicos, por ejemplo, en la cocina abierta destaca la isla y barra de concreto, mismo material que forma el jacuzzi exterior, así como la pérgola de hueso de madera que sale de la fachada enmarcando la sala y el comedor.

“No hay necesidad de decorar mucho más cuando tienes este fondo de tanta belleza natural, que es el mar y el mangle, ¿qué más se puede pedir?”, concluye Aguirre.



SECRETOS DEL INTERIOR

POR ELENA TALAVERA

Hace unas semanas, llegué a casa cansadísima después de un día caótico en el trabajo y de mucho tráfico. Me sentía sin energía. Cuando entré a mi habitación, encontré a mi esposo cómodamente instalado en la salita que armé al lado de la cama, con los pies sobre un taburete, leyendo, completamente relajado; me dejé caer en la cama pachoncita y, de pronto, ya se me habían olvidado la mitad de los dramas del día.

Valoro que una recámara funcione como una cápsula regeneradora y es precisamente eso lo que busco cuando diseño estos espacios: descanso, relajación y amor a nosotros mismos y a nuestra pareja.

Para lograr un concepto así, procuro que el agradable conjunto visual que forman la cama, la cabecera, los burós y las lámparas, sea lo que se ve al entrar: esto es uno de mis temas fundamentales en el diseño y le llamo primera impresión; para reforzarla, siempre quito todo lo que cause angustia o agobio, pues en un refugio nada debe molestar: guardo las medicinas y pendientes en un cajón y de haber una caminadora la saco de ahí.

Hago que las camas sean protagonistas indiscutibles, que inviten a aventarse y descansar, que sean suaves y de tonos neutros, las pongo en blanco para que evoquen la delicadeza de las nubes, y ya el color se lo agrego con los cojines y una manta; la enmarco con un tapete y, si el espacio me lo permite, enfrente pongo una banca acolchonada.

Para crear un ambiente confortable y romántico, uso luz cálida y busco que la iluminación sea lateral y a través de una pantalla; me gustan las lámparas de metal o de cristal, también en varios de mis trabajos he instalado modelos colgantes. Adicionalmente, me fijo en que su luz favorezca la lectura.

En términos de una recámara de pareja, me gusta decorar en pares; mi regla de diseño SI TE GUSTA UNO COMPRAS DOS, aplica muy bien aquí, porque este número enfatiza el sentido de unidad, compañía y amor: dos sillones y dos taburetes, por ejemplo, o para ponernos más a tono con las fechas: un par de seductores divanes. Con estas pequeñas



Cortesía: Elena Talavera Studio / Cecilia del Olmo

■ De acuerdo con Talavera, el manejo de iluminación cálida, y que sea lateral, logra un entorno lleno de romanticismo y confort en una habitación.

salas transformo los dormitorios en fabulosos lugares para conversar en pareja al cerrar el día o tomar un cafecito al empezarlo.

En este sentido, te platico que he colocado en diferentes recámaras estaciones de café, agua y hasta un refrigerador lleno de botellitas individuales de champaña, porque maneras para consentirnos, no pueden faltar. Después de todo estamos construyendo un oasis.

📍 @elenatalaverastudio

